



Juanita Goebertus

Entrevista realizada por: Juan David Cáceres Morales

“El reto de convocar e inspirar a más mujeres a que se metan a la política, a que les interese, es parte de mi tarea”: **Juanita Goebertus**

¿Como empieza a interesarse por los temas de derechos humanos?

Cuando yo estaba estudiando Derecho y Ciencia Política se presentó una convocatoria a través de la universidad. Yo estudiaba en la Universidad de los Andes, y la convocatoria era para ser pasante en la Fundación Ideas para la Paz; se trataba de una pasantía para hacer seguimiento a hechos de conflicto. Concurse con varias personas y fui escogida. Mi trabajo básicamente era listar día a día hechos de violencia que terminaran en homicidios, en lesiones atribuidos a agentes del Estado, a paramilitares o guerrillas.

Durante un año trabajé en la Fundación Ideas para la Paz, y tuve contacto con una Colombia que yo no conocía desde Bogotá. Eso me hizo pensar que yo quería dedicarme a ayudar al país.

¿En qué momento empieza a conectar el derecho y la ciencia política, las carreras que estudió, con el ejercicio político?

Cuando estaba en el colegio tenía una inclinación hacia temas de arquitectura. Mi papá es arquitecto y casi hasta el final de graduarme pensé que quería ser arquitecta. Pero constantemente la gente me decía que lo mío era pelear (risas), que yo era argumentadora, vehemente y que debía irme por el derecho. En medio de una crisis muy dura del sector de la arquitectura, en la que mi papá quebró, entre el 98 y comienzos del 2.000, decidí aceptar la recomendación de quienes insistían en que parecía tener talante para el derecho. Eso hizo que estudiara derecho y ciencia política, y desde temprano me interesó más el tema público.

La idea de hacer uso del derecho para regular las relaciones entre la ciudadanía y un Estado que debiera proveer bienes y servicios públicos básicos, que fuera posible diseñar un derecho para transformar la realidad de la ciudadanía, para luchar contra la desigualdad, para luchar contra la pobreza; eso hizo que me interesara en el sector público y me llevó a temas como los de seguridad, justicia transicional, construcción de paz.

¿Fue clave en su proceso conocer a mujeres con cargos políticos como Angélica Lozano y Claudia López?

Sí. Cuando era parte de la delegación de Gobierno en la mesa de conversaciones de la Habana, tenía contacto constante con el Congreso de la República, porque una de mis tareas era impulsar desde el Gobierno la legislación relacionada con el proceso de paz, como el marco jurídico para la paz, entre otros. Eso me llevó a conocer personas como Angélica Lozano y Claudia López, que a finales de 2017 me propusieron que me lanzara con Angélica, que iba a buscar ser senadora, como su fórmula a la Cámara de Representantes.

Volvamos sobre la historia. Cómo termina trabajando en la mesa de negociaciones de la Habana una persona tan joven.

Yo me fui a hacer mi maestría en Derecho, en 2009, en la Universidad de Harvard, gracias a una beca Fullbright. Cuando estaba terminando mis estudios Juan Manuel Santos es elegido presidente. Entonces, Sergio Jaramillo, que había sido mi jefe en la Fundación Ideas para la Paz y luego en el Ministerio de Defensa, es nombrado alto asesor de Seguridad Nacional, y me llama para que trabaje con él. Desde entonces, finales de 2010, él estaba encargado de las funciones del alto comisionado para la paz, a pesar de que en propiedad era alto asesor de seguridad. Con él, desde finales de 2010, empezamos a construir lo que serían las bases jurídicas de un proceso que apenas se gestaba. Es decir, yo hacía parte del pequeño grupo que estaba alistando los diálogos en esa fase secreta con las FARC.

En agosto de 2012 damos a conocer a la opinión pública la agenda de los cinco puntos de las conversaciones de la Habana, y entonces inicia un proceso desde Bogotá para preparar nuestros insumos para el punto cinco, que era lo que yo llevaba trabajando: el punto de víctimas y de justicia transicional. Eso me llevó a estar dos años en Bogotá alistando todo el proceso, de tal forma que, para junio de 2014, cuando iniciamos la discusión, me sumo a la delegación de Gobierno. Me fui a vivir a Cuba durante un año y medio, entre junio de 2014 y diciembre 2015.

¿Qué es lo que más recuerda de ese periodo? imagino que pasaron muchas cosas, además el asunto de las víctimas era uno de los más delicados.

Como dices, fue quizás el tema más duro de negociación. Todos eran difíciles, pero cada uno de los otros puntos tardó seis meses, mientras que el punto de víctimas nos tomó un año y medio, porque era una cuestión esencial. De un lado había un compromiso, tanto de obligación jurídica del Estado colombiano, como de legitimidad del Acuerdo de Paz frente a la ciudadanía colombiana de que los responsables de los crímenes más graves y representativos que habían tenido lugar durante el conflicto armado, en particular la política de secuestro, las desapariciones forzadas, los falsos positivos, los desplazamientos, tenían que ser juzgados.

La época en la que teníamos procesos de paz y se daban amnistías había quedado atrás luego del Estatuto de Roma. Además, la ciudadanía, con razón movilizaba, y las organizaciones de víctimas también movilizadas, de ninguna manera iban a aceptar la impunidad en el Acuerdo de Paz. Eso se encontraba de manera existencial del otro lado, con una guerrilla que decía que “no vamos a dejar cincuenta años de lucha armada para ir a la cárcel simplemente”.

Entonces, tratar de buscar ese punto medio de una estructura que permitiera redimir cuentas, satisfacer los derechos de las víctimas, cumplir las obligaciones internacionales de Colombia, ofrecer una alternativa para que los negociadores de las FARC estuvieran dispuestos a firmar para dejar las armas, era casi que encontrar la cuadratura del círculo.

¿Qué significó esa experiencia para usted una mujer tan joven?

Fue un privilegio inmenso. Yo tengo muchísimo agradecimiento por haber hecho parte de la delegación. Por el ejercicio creativo que significaba todos los días tratar de buscar fórmulas, mantener muy claro nuestros principios esenciales, de que no íbamos a renunciar a la satisfacción de los derechos de las víctimas, pero también mantenernos abiertos a alternativas con quienes negociábamos.

Eso nos permitió crear, lo que yo pienso, es hoy un paradigma que está siendo analizado por distintos países alrededor del mundo, que es el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición, que básicamente crea cuatro mecanismos: la Comisión del Esclarecimiento de la Verdad, la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas, la Jurisdicción Especial para la Paz y fortalece el programa de reparación administrativa del programa que ya había sido creado a través de la Ley de Víctimas.

Desde su perspectiva ¿Cuál fue el papel que tuvo la mujer en el proceso de paz?

En el caso de la delegación de gobierno, el 60% de nosotras éramos mujeres. Yo comparto las críticas de quienes insistieron en que el grupo de plenipotenciarios, sobre todo al inicio, era todo masculino, pues apostarle a la equidad de género tenía que superar ese techo de cristal que existe en el que en el nivel técnico o a nivel de asesoría hay más mujeres, pero que luego en los rangos de mayor jerarquía dejan de haber suficientes mujeres.

Esa presión ciudadana, en particular de organizaciones de mujeres, permitió que Nigeria Rentería y María Paulina Riveros entraran a ser plenipotenciarias de la delegación de Gobierno. Fue un paso muy importante, pero rescataría que el 60% en el equipo técnico éramos mujeres. Hicimos parte de todo lo que se propuso en la mesa de conversaciones. Yo insistiría en que este acuerdo se construyó muy de la mano de nosotras.

¿Cuál fue el momento más difícil durante el proceso de paz en la Habana?

Diría que se dio durante la fase exploratoria, entre febrero y agosto de 2012, cuando estábamos en la negociación de la agenda, en particular frente a la negociación del punto tres que es el punto del fin del conflicto. El tema más sensible era lograr en su momento que las FARC aceptaran la dejación de las armas como un elemento esencial del proceso. De hecho, durante esa fase, las FARC insisten en que el Gobierno primero debía hacer todas las transformaciones de la ruralidad: erradicar la pobreza extrema, reducir a la mitad la pobreza rural etc., y sólo después dejarían las armas.

La delegación de la que yo hacía parte fue muy contundente en decir que “esa era para nosotros una línea roja”, y que la única manera de que pudiéramos pasar a una fase de construcción de paz, una paz que tardaría entre 10 a 15 años, y de volcarnos sobre esos territorios, era con que al mismo tiempo de ese proceso se diera la dejación de armas.

Explicamos que, si no las dejaban, resultaba imposible garantizar un proceso de transformación sobre esos territorios. Finalmente, las FARC después de un proceso de consultas accedieron a que el proceso de dejación de armas fuera un proceso integral y simultáneo que iniciaba con la firma del Acuerdo de Paz como efectivamente sucedió. Más de trece mil excombatientes dejaron las armas luego de la firma del acuerdo final.

Y del periodo de implementación, cuál fue el momento más triste para usted.

Yo diría que el siguiente momento más duro, de crisis, es la decisión de Iván Márquez y de Jesús Santrich, entre otros, de devolverse a las armas. Es un grupo minoritario en comparación con el porcentaje de más de 92% de excombatientes de la FARC que dejaron las armas y que están cumpliendo.

Pero, por supuesto que el hecho de ser un hombre tan sonoro, que en su momento fue el jefe de la delegación de las FARC en la mesa de conversaciones, genera un ruido muy duro. Le genera mucha angustia a excombatientes que están cumpliendo y que pueden entrar en ciertas dudas, y que no sienten que hay suficiente compromiso por parte del Gobierno (de Iván Duque) de cumplir con el Acuerdo de Paz.

La experiencia nos ha demostrado, como ocurrió en la primera fase, que es posible superar esos momentos difíciles, pero eso requiere un gobierno realmente comprometido con la implementación del Acuerdo de Paz, que no simplemente lo tenga como una nota al margen. Requiere voluntad política, recursos humanos y recursos económicos para realmente volcarse sobre esos territorios, y eso es lo que realmente creo que ha faltado.

Después de su trabajo durante el proceso de paz se convirtió en representante a la Cámara ¿Qué ha logrado hacer desde allí para seguir ayudando en la pacificación del país?

Casi que lo que más hacemos en este Congreso está relacionado con la implementación del Acuerdo de Paz, es mi prioridad y es la razón por la cual tomé la decisión de estar en el Congreso. Desde un punto de vista de control político, nosotros hacemos seguimiento constante a la implementación. Publicamos dos informes de manera multipartidista, con congresistas tanto de partidos de oposición como independientes. Sacamos un primer informe luego de un año del gobierno de Duque y sacamos un segundo informe dedicado a la reincorporación con datos muy preocupantes como que entre el 70% y el 80% de los excombatientes que han cumplido, que dejaron las armas, no tiene acceso a proyectos productivos y por lo tanto su visión de futuro y de sostenibilidad está en riesgo y, con ello, las garantías de no repetición.

Desarrollamos un proyecto con la Comisión de Paz que se llama del Capitolio al Territorio. Hicimos catorce visitas a distintas regiones: Putumayo, sur del Meta, sur del Tolima, norte del Cauca, Antioquia. Hemos estado en Catatumbo, Arauca, Caquetá, visitando territorios especialmente afectados por el conflicto, por la pobreza, con baja capacidad institucional, para hacer seguimiento a temas de seguridad territorial como es la reincorporación, para saber qué ha pasado con el desarrollo rural y con los cultivos de uso lícito y los procesos de sustitución.

¿Cuál fue su relación con la oposición en este proceso de paz?

A lo largo del proceso nosotros como Gobierno tratamos de generar varios canales de comunicación con el Centro Democrático, para intentar garantizar que ellos hicieran parte del Acuerdo de Paz. Hubo llamados del presidente Santos al entonces senador Uribe para que presentara propuestas, para que se vinculara, incluso para que fuera a la Habana.

Quizás el momento más importante de esa participación se da luego del triunfo del no en el plebiscito. Cuando se abre el proceso de renegociación en donde del total de propuestas presentadas por los sectores del no, el 98% fueran acogidas, muy a pesar de lo que querían las FARC, que estaban muy sorprendidas con la necesidad de hacer cambios. Entonces yo realmente creo que terminaron teniendo luego de un proceso muy difícil, luego del triunfo del no, una participación bien importante y unas modificaciones grandes al Acuerdo de Paz.

¿Se siente cansada de la violencia continua que vive Colombia?

Sin duda. Yo soy muy hiperactiva y trato de... digamos creo que no tenemos mucho derecho a cansarnos quienes hemos tenido el inmenso privilegio de tener las oportunidades que hemos tenido de educación, de salud de calidad, de poder tener aquí el inmenso privilegio y la oportunidad de ayudar a hacer buena política pública en el Congreso. Pero claro que por momentos me agoto y me frustro de no poder hacer suficiente.

¿Cuál es la escena que definitivamente no quisiera volver a vivir en el camino que ha recorrido ayudando a la construcción de paz?

No quisiera volver a presenciar un país en el que gana el no a un Acuerdo de Paz.

Cómo lo recuerda, nos puede dar detalles

Hubo momentos de mucho miedo. Estábamos recibiendo los resultados con todos los miembros del equipo técnico de la delegación de Gobierno y hubo momentos de mucha angustia, de llanto, de desespero, de entender eso qué significaba y cuáles eran los pasos que íbamos a dar.

Pero también siento que muy rápido asumimos que si habíamos sido capaces de ponernos de acuerdo después de 50 años de guerra con las FARC, no podía ser posible que no pudiéramos ponernos de acuerdo con personas que al final eran vecinos, primos, amigos que habían votado por el no, y con quienes teníamos que ser capaces de hablar para lograr unos acuerdos.

Cree que hoy el país paga las consecuencias del triunfo del no en el plebiscito

Parte del momento histórico tan difícil que lleva viviendo el país, yo creo a lo largo de los últimos tres años, es la atravesada del poder electoral en discusiones políticas de altísimo nivel. En su momento, cuando se llega a ese acuerdo renegociado, varios de los sectores del no están muy cerca de decir que están dispuestos a acoger el acuerdo, pero en su momento el entonces senador Uribe toma la decisión de rechazar públicamente ese nuevo acuerdo; y un poco sobre eso se erige la candidatura y Gobierno de Iván Duque. Yo creo pues que triunfaron finalidades electorales por encima del reconocimiento de un momento histórico para el país, independientemente de donde uno estaba ideológicamente.

Qué papel juegan las mujeres que dedicaron parte importante de sus vidas a la lucha armada y que, tras firmar la paz, hoy hacen política

El partido Fuerza Alternativa tiene mujeres en el Senado. Hay dos mujeres que han hecho un papel muy importante en el Congreso de la República: Victoria Sandino y Sandra Ramírez. Dos mujeres muy comprometidas con los derechos de las mujeres. Muy volcadas sobre la importancia de la implementación del Acuerdo de Paz. Y ellas, como muchas de nosotras en otros sectores, están dándose la pelea dentro de su propio partido por defender los derechos de las mujeres y luchar contra estructuras patriarcales que existen allí.

Considera que en Colombia se ha avanzado en la participación de mujeres en la política, o cree que sigue siendo un privilegio

El camino que tenemos por delante es inmenso. Como es obvio, somos todavía una minoría en participación política. Lograr que las mujeres asistan a mecanismos de participación como por ejemplo escuelas de formación política que hemos abierto no es fácil, no sólo por la repartición de los roles de cuidado, sino porque las mismas mujeres le dedicamos más tiempo al cuidado de nuestras familias.

De ahí que el reto de convocar e inspirar a más mujeres a que se metan a la política, a que les interese, que estén dispuestas a asumir los retos y el peso también que significa hacer política, pues es parte de mi tarea. Parte de la razón por la que estoy acá es apoyar a que más mujeres estén dispuestas a asumir un ejercicio de servicio público.

Si uno mira de manera comparativa realmente hay mujeres haciendo un rol extraordinario en todos los extremos ideológicos: mujeres como María José Pizarro, hasta una mujer como Adriana Malé Matiz en el partido conservador, son mujeres que se destacan todos los días en sus intervenciones en el Congreso.

¿Pensó en algún momento renunciar al trabajo que hacía durante el proceso de paz por cuenta de las exigencias familiares?

Nunca, nunca. Siempre lo sentí muy duro porque era mucho tiempo lejos de la familia, muy desgastante, eran tiempos muy intensos, trabajábamos independientemente de qué día de la semana fuera. Usualmente terminábamos a las diez u once de la noche ¡todos los días!. Pero sabía que hacer parte de un momento histórico para el país era un inmenso privilegio y solo tenía gratitud por el hecho de estar ahí y poder poner un granito de arena.